

El multimedia interactivo: reflexiones en torno a una revolución pendiente.

Agustín García Matilla

RESUMEN

Se comentan las primeras experiencias de la UNED desde mediados de los 80, para plantear la necesidad de formación a la que actualmente se enfrenta el profesorado universitario frente al diseño, producción y uso didáctico de documentos multimedia interactivos. La situación provocada por el desarrollo de la tecnología digital y sus aplicaciones en el ámbito docente concita un nuevo concepto de especialización profesional.

INTRODUCCIÓN

La amable invitación del profesor Alfonso López Yepes para que colabore en un nuevo número de la Revista "Cuadernos de Documentación Multimedia" se produce cuando acaba de leerse en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid una tesis doctoral que considero de gran interés. El título de este trabajo es "Interacciones entre los diseños de interfaces de usuario en pantalla de productos multimedia no en línea y la prensa actual"(1). Su autora, Guiomar Salvat Martinrey, es una joven profesora e investigadora que nos ofrece un trabajo en el que se combinan el rigor científico y una viva inquietud profesional fundamentada en la experiencia. Considero que el que yo figure como director de esta tesis, debe ser considerado como un puro formalismo pues, en todo caso, son mis compañeros del Departamento de Periodismo II, Pedro Pérez Cuadrado, Fernando Lallana y Francisco Martín quienes también deberían haber firmado como codirectores.

Me he tomado la libertad de invitar a Guiomar a que sea ella misma quien informe a la comunidad científica de su trabajo. La sensación de que la Universidad siempre llega tarde ante los avances tecnológicos nos debe llevar a asumir la función de estimular el trabajo de los jóvenes investigadores hacia una investigación prospectiva, arriesgada y valiente. En este sentido, el trabajo de Guiomar Salvat es un primer paso, no por ello menos relevante. Uno de sus principales méritos es el afán por desvelar cuál ha de ser una parte de ese gran repertorio de problemas que han de ser objeto de una urgente investigación en el campo del multimedia interactivo. La Universidad debe recuperar un liderazgo perdido durante muchos años y promover procesos innovadores que cobren sentido consiguiendo integrar a las tecnologías de la información y la comunicación en proyectos globales al servicio del pensamiento y del progreso social, educativo, y científico. Una vez hecha esta presentación aprovecho el espacio que resta para aportar una serie de ideas que espero puedan servir para abrir nuevas vías de investigación y contribuyan a fomentar un debate intelectual fructífero.

EXPERIENCIA PIONERA EN LA UNED

A mediados de los años 80, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) sirvió de caldo de cultivo para que un grupo de jóvenes licenciados en Ciencias de la Información, Ciencias de la Educación y Psicología, decidiéramos experimentar en un diseño integrado de medios, con objetivos educativos. Conocíamos la larga tradición con la que contaban los denominados paquetes de autoinstrucción, avalados por una línea de investigación

marcadamente conductista. Nos parecía que era preciso modificar las líneas de inspiración que habían movido a una larga serie de diseños de investigación en una idea de multimedia que seguía perpetuando modelos de comunicación vertical, alejados de nuestros modelos

Es preciso aclarar que en esos momentos la UNED era la única Universidad no presencial de España y que las comunicaciones con el alumnado, se realizaban a través de las tutorías telefónicas, los programas de radio, el envío de colecciones de audiocasetes, y la producción, aún experimental, de vídeos. Una inmensa mayoría de los profesores de la UNED eran reacios al diseño y producción de medios audiovisuales y se sentían profundamente inseguros en sus presentaciones en la radio, en el diseño de guiones de vídeo o en la simple selección de los contenidos que podían ser más idóneos para su adaptación a un medio u otro. Este hecho nos llevó a diseñar un curso multimedia que denominamos de Iniciación a la Lectura de la Imagen y al Conocimiento de los medios audiovisuales(2) en el que se integraban los materiales impresos: unidad didáctica y guías de explotación didáctica de todos los materiales, videocasetes, audiocasetes y programas de radio. El alumno tenía la posibilidad de optar por diferentes recorridos en el seguimiento de los materiales. Al igual que sucedía en la obra Rayuela, de Julio Cortázar, cada usuario tenía innumerables opciones de acceso y seguimiento, dependiendo de sus motivaciones o intereses.

El curso, pensado específicamente para profesores de diferentes niveles educativos, permitía su aprovechamiento didáctico en las aulas. De esta forma, el profesor podía realizar su propia "alfabetización audiovisual" al mismo tiempo que sus alumnos se iniciaban en el lenguaje de los medios.

Hay que comentar que tras 11 años de existencia este material ha sido un referente permanente para los centros educativos de toda España. Lo han cursado más de 6.000 profesores de todos los niveles y sus documentos escritos, sonoros y audiovisuales han sido utilizados en muchas de las facultades de Ciencias de la Información y de Educación de todo el país como documentos didácticos.

Entre 1995 y 1996, el profesor de Tecnología Educativa de la UNED y Director Docente del curso, Roberto Aparici Marino, hizo una adaptación experimental de una pequeña parte de sus contenidos a CD-Rom con el fin de adaptarlo a ese nuevo soporte. Siete años antes, el profesor Aparici había leído su tesis doctoral titulada "La Teleeducación como sistema de enseñanza: el Documento Integrado" (3). En este trabajo se defendía ya la necesidad de conseguir la alfabetización del profesorado -también del profesorado universitario-, en el diseño, análisis y producción de los nuevos multimedia, a los que, según su tesis, habríamos de considerar documentos integrados.

LA NECESIDAD DE UNA "ALFABETIZACION" DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO EN EL DISEÑO, PRODUCCION Y APROVECHAMIENTO DIDÁCTICO DE DOCUMENTOS MULTIMEDIA INTERACTIVOS.

La experiencia reseñada puede servirnos para definir la necesidad de "alfabetizar" al profesorado en el diseño de documentos multimedia. El gran problema es que, de nuevo, se está llegando tarde a una carrera en la que la Universidad debería haber asumido el liderazgo.

Esa alfabetización debería acostumbrarnos a investigar en la selección de los contenidos y en las metodologías didácticas más idóneas para hacer esos contenidos más accesibles a nuestros alumnos. Debería familiarizarnos con los conceptos técnicos básicos y motivarnos a poner en cuestión las formas lineales de estructuración de la información que aparecen en los manuales convencionales.

Esa alfabetización debería hacernos estar más atentos a cómo perciben nuestros alumnos la información que les aportamos a través de los medios tradicionales y a buscar fórmulas capaces de poner en práctica procesos de enseñanza-aprendizaje que hagan mucho más atractiva la información que suministramos cotidianamente a los estudiantes.

Alejados de estériles deslumbramientos ante la tecnología, conviene recordar que el primer multimedia lo compone el profesor con su tiza ante la pizarra; que una interacción eficaz se consigue con la participación activa de nuestro alumnado en el transcurso de la clase y que, conceptos como globalización en educación o interdisciplinariedad son llevados a la práctica cotidianamente en los niveles preescolares, y en la educación infantil, por miles de profesores que confían, por encima de todo, en un saber pretecnológico que consiste en convertir a su cuerpo en la más idónea máquina de enseñanza. Profesores que tengan claro todo lo anterior serán potenciales autores de diseños multimedia que utilicen los más modernos recursos tecnológicos.

Nos quejamos diariamente de la masificación existente en la Universidad y en lugar de contribuir al cambio con planes de estudio más racionales nos dedicamos a atiborrar de disciplinas troncales, obligatorias y optativas, a nuestros alumnos. Seguimos obsesionados en descubrir el mejor manual que resuma todo el saber científico existente en nuestra área de conocimiento y descuidamos el poner de nuestra parte para conseguir que nuestros alumnos sean críticos ante la información que reciben, investiguen por sí mismos nuevas fuentes de información y se impliquen, con nuestra ayuda, en la permanente actualización de sus conocimientos en unas materias cada vez más interdependientes y de contornos más difusos. Pensar en términos de multimedia también significa poner en cuestión las formas tradicionales de estructuración de la información y poner en crisis nuestra metodología docente. Es urgente plantear un tipo de investigación hasta ahora totalmente abandonada en la Universidad española, una investigación que promueva la resolución de los problemas que afectan a la metodología didáctica y que también afectan a la selección y ordenación de la información y el acceso a las fuentes documentales. No hay excusas para dejar de "repensar" la educación y muchas menos en lo que respecta a los niveles universitarios.

UN NUEVO CONCEPTO DE ESPECIALIZACION DEL PROFESORADO

Tradicionalmente, el profesorado universitario se ha dedicado a funciones de docencia e investigación. Esta última debía verse concretada en publicaciones que demostraran la calidad de esa investigación. Hay profesores que son malos docentes, sus clases son aburridas y poco motivadoras; sin embargo, esos profesores pueden tener unas excelentes dotes para la investigación. Esta realidad va a contrastar con la sensación de pérdida de tiempo que embarga a estos profesores cuando han de transmitir sus conocimientos a una masa ingente de alumnos. Hay otros profesores que sin ser brillantes investigadores son excelentes

docentes, capaces de motivar a los alumnos más despreocupados y de conseguir el entusiasmo hacia una determinada materia por parte de todo el grupo.

Cuando un profesor es capaz de dominar "todas las suertes", o de "tocar todos los palos", es considerado un verdadero Maestro. El que existan verdaderos Maestros, sigue siendo trascendental para la supervivencia de la Universidad y el desarrollo del saber científico; el único inconveniente es que los verdaderos "Maestros" son escasos. En estos momentos es importante poner a disposición de la Universidad los mejores recursos y es la propia Universidad la que ha de tomar la iniciativa en la extensión del saber y del conocimiento.

El profesorado universitario, en términos generales, necesita actualizar su formación. Esta actualización afecta a buenos, regulares y malos profesores. Afecta también a la orientación de la formación de los que van a ser nuevos profesores universitarios, abriendo un nuevo horizonte de salidas profesionales.

Uno de los objetivos de esa formación debe llevar a especializar a una parte del profesorado en la creación de documentos didácticos de carácter multimedia que nutran las nuevas redes de información existentes y puedan resultar accesibles a sus alumnos y a otros colegas. Existen antecedentes que demuestran cómo los profesores universitarios pueden mejorar sus capacidades como comunicadores.

Para ilustrar lo expresado anteriormente cabe citar la experiencia pionera realizada entre 1995 y 1997 por el Laboratorio Multimedia del Instituto Universitario de la UNED [\(4\)](#). Este Laboratorio nació con la pretensión de que profesores universitarios de muy distintas áreas del saber y del conocimiento y sin apenas nociones de informática y, mucho menos, de diseño multimedia, pudieran convertirse en "autores" de experiencias multimedia piloto. En esta experiencia los profesores aprendieron a seleccionar la información, pensar en multimedia, conocer técnicas básicas para su producción y perder el miedo a esta nueva tecnología. Bajo la dirección de Julio Fernández Rasines y Lourdes Fernández Acebes, el Laboratorio Multimedia consiguió dar una formación a 105 profesores, coordinados en torno a un total de 28 proyectos de muy diversas áreas. La experiencia fue diseñada, producida y evaluada, sobre la base de iniciativas a la carta -cada grupo se planteó trabajar en aquellos proyectos que consideró más interesantes dentro de su materia-. El verdadero éxito de la experiencia consistió en mostrar que era posible atender a esta formación sin promover los viejos prejuicios del profesorado universitario, (aunque parezca absurdo, es complicado que, como profesores de Universidad, reconozcamos que debemos ser formados en determinados campos profesionales). El otro gran éxito de esta experiencia, fue el ver demostrado que cualquier formación es mejor recibida siempre que podamos palpar directamente sus resultados. En este caso los profesores de la UNED tuvieron la gratificación directa de ver terminados sus proyectos piloto y poderlos evaluar conjuntamente con el resto de los profesores implicados en la experiencia.

A MODO DE EPÍLOGO

Muchos de los problemas de la Universidad española no tienen una solución a corto plazo. Sin embargo, hay estrategias que deben ser adoptadas sin más dilación y con una planificación a medio y largo plazo. La mejora de la calidad de la enseñanza ha de pasar por la formación del

profesorado universitario en el diseño, producción y evaluación de materiales didácticos de carácter multimedia. Estos materiales podrán emplearse tanto en la aulas como en apoyo a la tarea docente del profesor, en este último caso como materiales interactivos de uso individualizado para el alumno.

La alfabetización del profesorado universitario en el conocimiento de la producción multimedia contribuirá a plantear una reflexión global sobre la necesidad de renovar las metodologías docentes en la facultades españolas.

Asimismo, parece oportuno dotar a la universidad de nuevas plataformas de expresión con el fin de poder responder a la demanda de información y comunicación existente. Es bien sabido que, en general, la Universidad española vende muy mal su producción de conocimiento, y esa mala venta está impidiendo el que se pueda financiar con recursos externos. Si la Universidad consigue establecer un contacto más permanente con empresas públicas y privadas, va a conseguir romper con ese círculo vicioso del que hasta ahora no ha logrado escapar: la Universidad española es mala porque no tiene recursos y no tiene recursos porque es mala. Los ámbitos de la información y de la comunicación son los que cuentan en estos momentos con un más amplio futuro. En este sentido, son las Facultades de Ciencias de la Información de todo el país las que deben preocuparse por tomar ese tren que lleva al futuro y liderar esa presencia renovada de la Universidad en la sociedad. Ese tren consiste en responder a la demanda de producción que se reclama desde las grandes empresas multimedia, desde las plataformas de televisión digital, la televisión por cable y la televisión local.

Empezar ahora significará coordinar los esfuerzos en formación y en inversión tecnológica y unir las iniciativas de aquellos Departamentos y profesores con las ideas más claras.

NOTAS:

- (1) Salvat Martinrey, Guiomar; Interacciones entre los diseños de interfaces de usuario en pantalla de productos multimedia no en línea y la prensa actual. (tesis doctoral). Universidad Complutense, Madrid, 1997. La autora ha incluido un [extenso comentario](#) sobre su tesis en este mismo número de la revista.
- (2) Aparici, Roberto y García Matilla, Agustín (Directores y Coautores); Introducción a la Lectura de la Imagen y al Conocimiento de los Medios Audiovisuales. Madrid, UNED, 1987.
- (3) Aparici, Roberto; La Teleeducación como sistema de enseñanza: el Documento Integrado. (tesis doctoral), UNED, Madrid, 1989.
- (4) Fernández Rasines, Julio y Fernández Acebes, Lourdes; El Laboratorio Multimedia de la UNED. Dossier de documentación en Offset. Madrid, UNED, 1997.

Nota biográfica

Agustín García Matilla es profesor Titular de Teoría y Técnica de la Información Audiovisual en la Facultad de Ciencias de la Información (UCM). Ex-Director Técnico de la UNED. Coautor y codirector del multimedia "Introducción a la Lectura de la Imagen y al conocimiento de los medios audiovisuales". Ex-Responsable de Programas de Servicio Público de Telemadrid. Autor de numerosos artículos y monografías relacionadas con Medios de comunicación y educación.